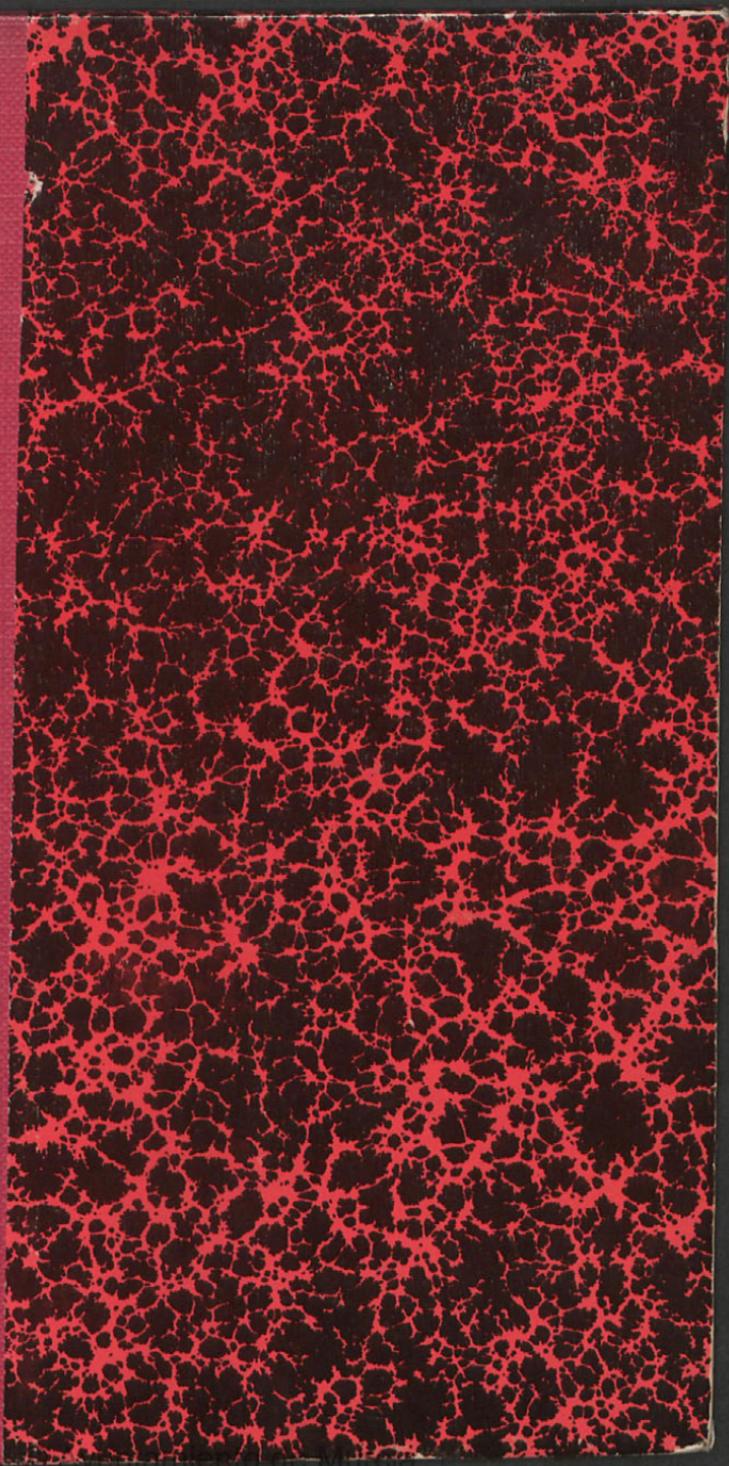


OS

S

Fragment of a library label with some illegible text and a small number '2' visible.



AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 17

TAB^A C

N.º 31

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E ~~6~~
TAB^A ~~17~~
N.º ~~87~~



BIBLIOTECA MIGNON

Aires murcianos.

R.13335

© Ayuntamiento de Murcia

VOLÚMENES PUBLICADOS

I. Vicente Medina.—*Aires murcianos*.—**Segunda edición**, con nuevas poesías y retrato del autor.

II. Armando Palacio Valdés.—*¡Solo!* (novela).

III. Clarín.—*Las dos cajas* (novela), ilustrada por Francisco de Cidrón.

IV. Ricardo Wagner.—*Historia de un músico en París* (novela). Traducción de Lassalle.

V. González Serrano.—*Siluetas*, con retratos y autógrafos de Revilla, Campoamor, Clarín, Palacio Valdés, Picón, Cavia, Bonafoux, Fray Candil, Martínez Ruiz, etc.

VI. Juan Valera.—*El pájaro verde* (cuento), ilustrado por Leal da Cámara.

VII. Luis Bonafoux.—*Risas y lágrimas*, ilustrado por Torres García.

VIII. Jacinto O. Picón.—*Cuentos*, ilustrados por Sáiz Abascal.

IX. R. Becerro de Bengoa.—*El recién nacido* (historia increíble).

X. J. Ortega y Munilla.—*Tremielga*, ilustrada por Sedano.

XI. José M. de Pereda.—*Para ser buen arriero...* Ilustraciones de Apeles Mestres.

XII. Alfonso Daudet.—*Una anécdota del segundo Imperio*, ilustrada por Torres García.

I

Biblioteca Mignon.

VICENTE MEDINA

Aires murcianos.

Ilustraciones de Medina Vera.

SEGUNDA EDICIÓN

con nuevas poesías y retrato del autor.



MADRID

B. RODRIGUEZ SERRA, DIRECTOR
Palma Alta, 55 dupdo.

1900





Naïca.

I

La zagala estaba
tõa encortaïca,
sin arzar los ojos,
la cara encendía,
trenzando los flecos de su pañuelico
con las manecicas.

Con los ojos puestos
 en la zagalica,
 abonico el mozo
 su querer l'icia
 con unas palabras... ¡qué güenas!, ¡qué durces!...
 ¡Ay, qué palabricas!...

Daba gusto verlos,
 ¡qué pareja hacían!
 Él, arriscaico,
 sin parar d'icirla...
 Ella, con sus labios siempre cerraicos
 sin icir naica...

II

Al pie de la Virgen
 hincáos de ruillas;
 dempués vide al mozo
 y á la zagalica...
 los vide junticos y echarles las cruces
 pa tóa la vida.
 Si él, por lo arrogante,
 privaba la vista,

no sé por lo que ella
mejor me paecía:

si por lo compuesta, si por lo modosa,
si por lo bonica...



Daba gusto verlos,
¡qué pareja hacían!
Él, arriscaico,
sin parar d'icirla...

Ella, con sus labios siempre cerraicos
sin icir naica



III

¡Vide el ataulico
con la zagalica!...
Al laico el mozo
lloraba y gemía,
iciéndole lleno d'angustia unas cosas
que el alma partían.

AIRES MURCIANOS

Le toca temblando,
loco de penica,
las manos, la cara,
¡tan blancas!, ¡tan frías!...

llamándola á voces, esesperaico:

«¡Nenica!... ¡Nenica!...»

Dolor daba verlos,
¡qué pareja hacían!...

Él, siempre llorando,
sin parar d'icirla...

Ella, con sus labios siempre cerraicos,
sin icir naica...





Los pajaricos sueltos.

(A la memoria de mi querido maestro de primeras letras, D. Miguel Medina.)

I

No mandes á los nenes á la escuela

porque no la han abierto

Y está, si es que el Señor no hace un milagro

cerraïca pa tiempo...

Ha caído en la cama

mu malico el maestro,

y es cosa de temer, por las señales,
que ya no se levante el probe viejo...



Una jaula vacía
páece la escuela con aquel silencio,
y por juera corriendo los zagales,
una bandá de pajaricos sueltos.

.....

II

Ya doblan las campanas...

ya arremató el maestro...

¡Cuanta pena me da, porque era un hombre

de los pocos c'hay güenos...

¡Cuanta pena me da por los zagales...

No paro de pensar qué va á ser de ellos!

III

¡Traigo en el corazón una tristeza!...

D'allá abajico vengo:

de la escuela, como enantes, cerraïca,

y con aquel silencio...

¡Mullando alreörnico los zagales

y á sus anchas corriendo...

¡La jaulica vacía

¡y la bandá de pajaricos sueltos!



El abejorrico negro.

¡Más cerca me páece que está el hijo mío,
cuando está más lenjos!

A tōas las horas
elantico e mis ojos lo tengo.

¡Clavo que en el alma
hincaïco llevo!

¡Sombrica perene
de mi pensamiento!...



Dende que lo vide marcharse aquel día,
pué que, por mi esgracia, pa nunca más verlo,
ni ganas de verme me quean siquiera,
ni como, ni duermo...

Las noches enteras en vela me paso
sin pas ni sosiego,
y, en las horas mortales y negras
que vivo muriendo,
de llorar se me escurren los ojos,
¡de pensar se me erriten los sesos!...

¡Mentira me páece que llegue angún día
c'á mis penas encuentre consuelo,
degolviéndome Dios aquel hijo
tan sano y tan güeno!

¡Mentira me páece que Dios me lo traya,
y c'aprieten mis brazos su cuerpo,
y que pueda su cara, entavía,
comérmela á besos!...

La lus de mis ojos
perdiera por verlo;
por sentir el soplico del suyo
perdiera mi aliento!...

Mi vida, mi gloria, tóico lo perdiera,
¡tó por no perderlo!

¡Cuándo será el día!
¡Cuándo querrá el cielo
que se diga c'hay gozo en mi casa
porque él esté drento;
que se sienta reir, porque él sea
quien se esté riendo;
que se sienta cantar porque él cante,
como en otro tiempo!...

.....

A tōas las horas tengo un sobresarto...
á tōas las horas por su suerte tiemblo;
míl güeltas la sangre me da ca minuto
y mil y mil güeltas me da el pensamiento...

No tengo de él carta
ya cuatro correos,
¡d'aquel hijo mío
que está allá tan lejos!
Sin carta... ¡sin vida!
pa'l caso es lo mismo.

Y es morir, sin morir, esta angustia
 pa que sea mayor el tormento...
 ¡es arrebanarme, cachico á cachico,
 mi alma y mi cuerpo!

.....

Ayer me seguía,
 sin darme sosiego,
 un abejorrico
 mu negro ¡mu negro!...
 y esta mañanica
 trempanico ha güelto,
 como si estuviera
 pa verme al acecho,
 y otra ves, sin parar, m'ha seguío
 arriba en la casa y abajo en el güerto...

Con naïca s'iba...
 era lo mesmico que sombra del 'cuerpo,
 por lo pesaïco que estaba en seguirme...
 por su colorcico tan negro... ¡tan negro!
 Siempre á mi reorcico
 sus revoloteos,

siempre en mis oídos su zumbío triste
zurriendo y zurriendo...
¡El que yo lo entendiera paecía
que era tó su empeño!

Se me helaba la sangre al sentirlo,
temblaba de verlo,
m'atemorizaba...
¡Erizá me ponía de miedo
y, entavía, ná más de pensarlo,
tõa me estremesco!

Delante e mis ojos, dende que lo he visto,
s'atraviesa un velo,
y fijo en el alma
va ahogándome un peso...
¡me páece que es mi hijo de cuerpo presente
que lo llevo drento!...

Que Dios no me orvide; que no se me cump!
lo que me recelo;
que el abejorrico no quiera decirme,
con su colorcico, que vista de negro;

¡Que con su zumbío no venga á avisarme
que mi hijo s'ha muerto!...

.....

¿Pa qué ya más vida, si pa él ya no vivo?

¿Pa qué ya más penas, si pa él ya no peno?

¡Que me lleve el Señor!... ¡Que me lleve,

que con tanto dolor ya no puedo,

y es de tóicas maneras morirse,

el vivir, como yo, padeciendo

sin una esperanza,

sin una jelepa siquiá de consuelo!

¡Si esperando su carta he vivió

y ya no la espero!...

¡Que me lleve el Señor!... ¡Que me lleve

pa bien de mi alma... pa escanso e mi cuerpo!

¡Qué trebajos habrá padeció!...

¡La idea me mata ca ves que los pienso!

¡Qué fartas! ¡C'angustias! ¡Qué esamparo el suyo!

¡Tan solo!... ¡Tan lenjos!...

¿And'irán sus piazos?... ¡No sabré, siquiera,

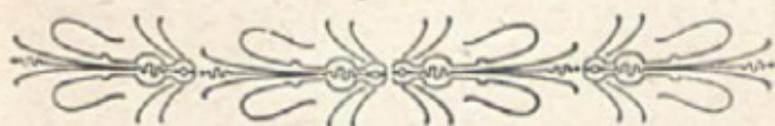
ande están enterräos sus güesos!

¡Si lenjicos vivo,
más lenjicos muerto!...

¡Ay, abejorrico, qué claro m'icías
«vístete de negro»!...

¡Ay, abejorrico, ya me tiés de luto!...
Ya me tiés de luto por juera y por drento.





Santa Rita, Rita...

I

«Dame un hijico, Señor,
—la probe de Juana icía—;
dame un hijico, Señor,
pa contento de mi vida.
Y tanto y tanto rogaba
y con tanta fe pedía,
que, escuchándola el Señor,
le dió, al remate, una hijica.

II

Y creció la nena,
que era de lo hermoso que en el mundo había...
igual c'un dibujo,
de tan rebonica!...
A la probe Juana
privá la tenía...
La zagala corre,
la zagala blinca,
la zagala canta,
la zagala chilla...
¡c'aciones de vieja!;
¡qué zalamerías!
¿Pos y las palabras?
¡Ay, lo que sabia!...

III

Y gozando cuanto hay qué,
felis del tó con su hijica,
se estaba tirá en el suelo
la probe Juana tó el día,

haciendo con la zagala
locuras por devertirla...
pasando las horas muertas
embobá y embebecía...
La zagala la caló,
y, encanándose de risa,
tó lo que se l'antojaba
á su madre le pedía,
y su madre, pós, ya ves,
l'hubiera dáo la vida.
Y era e ver á la zagala,
con ropa e mujer vestía,
arrastrando por el suelo
dista el pañuelo e Manila,
y era e ver cómo á su madre
la baba se le caía...
Pos aluego, «trae la ropa
que la arcemos, hija mía».
¡Que si quieres! ¡Miá que darla!
A röar la mantellina
y los vestíos de sea,
y tó lo que se ponía.
«Pero trae la ropa, nena.»



¡Que si quieres! Risa y risa,
y, chalando el tó á su madre,
cantaba esta retahila:

Santa Rita, Rita,

lo que se da no se quita.

Pos... y Juana la dejaba

y, en sus adrentos, icía:

«Dios mío, ya que m'has dáo
pa mi contento esta hijica,
guárdala y no me la quites;
Señor, Santa Rita, Rita...»

IV

Pero como tó tié fin,
y antes que tó la alegría,
pa esesperación de Juana
se puso mala su hijica,
y encomenzaron los llantos
y s'acabaron las risas.

.....

¡Ay, qué cuadro! ¡Si hubiás visto!

¡Qué tristeza y qué agonía!

Muriéndose de su mal
aquella criaturica,
y al mesmo tiempo su madre-
que de pena se moría...
esvariando las dos,
que era un dolor el sentirlas...
la probe Juana d'angustia,
de calentura su hijica:
la zagala con los juegos
que con su madre tenía,
y saliendo en sus trastornos
con aquella retahila:

*Santa Rita, Rita,
lo que se da no se quita.*

Y la madre con la idea
de las gracias de su hijica:
d'aquellas pálabras durces,
d'aquellas alegres risas,
d'aquellas cosas de vieja,
d'aquellas zalamerías...
Y ca ves más la zagala
qu'ice «Santa Rita, Rita».

y la madre, que ca ves
más loca al ver que su hijica
se le muere, y que el Señor
que se la dió se la quita,
sin que haiga pa ella consuelo,
y al son de la zagalica,
como iciéndoselo á Dios,
dice: «¡Santa Rita, Rita!...»





Cansera.

—¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas
arrollás y pegás á la tierra;

pa ver los sarmientos ruines y mustios
y esnüas las cepas,
sin un grano d'uva,
ni tampoco siquiá sombra de ella...
pa ver el barranco,
pa ver la laëra,
sin una matuja... ¡Pa ver que se embisten
de pelás las peñas!...
Anda tú, si quieres,
que á mí no me quëa
ni un soplo d'aliento,
ni una onza de juerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten siquiá la cosecha...
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca
pise más la senda,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro
ya muerto me llevan...
Anda tú, si quieres...
No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruega
por esa sendica por ande se jueron,
pa no golver nunca, tantas cosas güenas...
esperanzas, quërerres, suöres...



tó se jué por ella!...
Por esa sendica se marchó aquel hijo.

que murió en la guerra...
Por esa sendica se jué la alegría...
¡Por esa sendica vinieron las penas!...
No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,
¡á ver si es pa siempre!... ¡Si no me espertara!...
¡Tengo una cansera!...





A otras tierras.

Eres probe y eres peña
que por los suelos te ves,
y que vas ande te rulan
los que te dan con el pie.

Asina dice una copla
y es la verdá, como lo oyes.
¿T'acuerdas de Paco *El Güeno*,
como l'icen por el mote,
mote c'a náide en el mundo
le coge como á él le coge?

Pos por el ramblizo abajo
 va con su familia el probe...
 tós con el hatico á cuestas,
 en busca e tierras mejores
 ande no morirse d'hambre
 manque el trebajo los doble.

.....

 ¿And'irán á dar sus güesos?
 ¡Ni ellos mismos saben ónde!
 Icen que van á la mar
 y á pasarla aunque s'ahöguen,
 porque en la güerta s'ahögan
 por tós estilos los probes...

Quién ir ande el pan no farte
 y ande la gente no sobre,
 por esos mundos de Dios
 á buscar tierras mejores...
 ¡Mejores tierras! ¡Ya ves!
 Me pienso que no lo logren.
 ¿Ande hay ná como la güerta
 siempre entapizá de flores?

¿Ande hay ná como este suelo,
cuajão de bendiciones,
en el que por ca granico
mil granicos arrecoges?

Las tierras no son las malas...

¡La maldá la tién los hombres!...

Los d'arriba porque llevan
acorãos á los probes...

los d'abajo por c'aguantan

que los otros los acoren.

.....

.....

¡Y es un dolor! Hay que ver

el cuadrico que componen

Paco y su gente. ¡Si van

que parten los corazones!...

¡Casi esnüos!... ¡En los huesos,

como el que ha tiempo no come!...

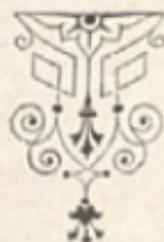
¡Con la cara ensombrecía

de penas y pesaömbres!...

¡más callaïcos y tristes

que el agua blanda que corre

por la arenica que pisan
y entre los juncos se esconde!...
¡llorando lágrimas que echan
más amargas que el salobre,
que la agüica del ramblizo
escupe en sus alreöres!

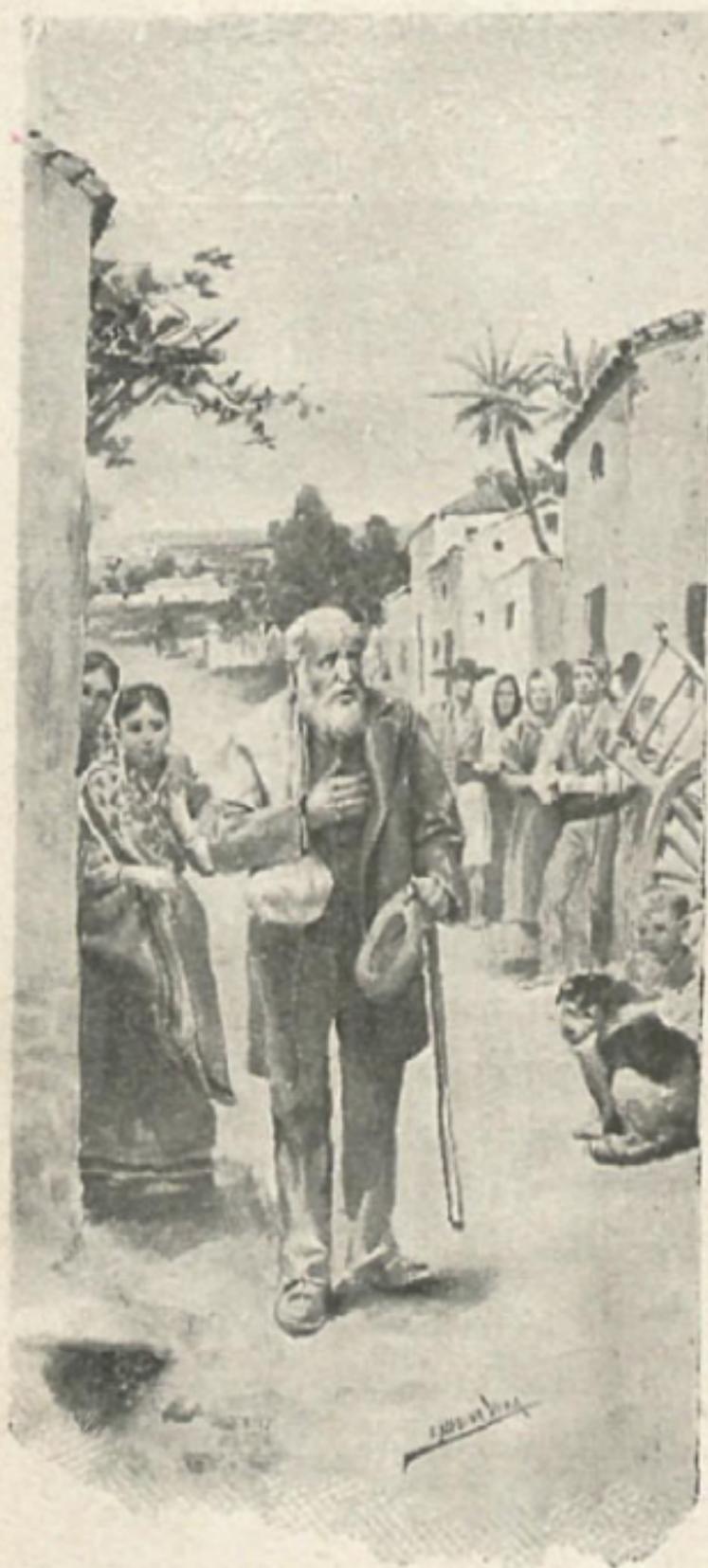




La canción triste.

D'aquel hombre extraño
que esta mañanica se arremanció,
la gente en un corro
s'apiña alreor.

Páece que de tierras lejanas el probe
dista aquí llegó;
tié la barba blanca,
los ojos azules y durce la vos...
¡los ojos azules y hundífos, que mirán
que da compasión!



De tóico lo c'habla
ni una palabrica siquiá se entendió;
pero entorra los ojos y, triste,
canta una canción...
¡más triste!... ¡más triste!...
¡como nunca de triste se oyó!

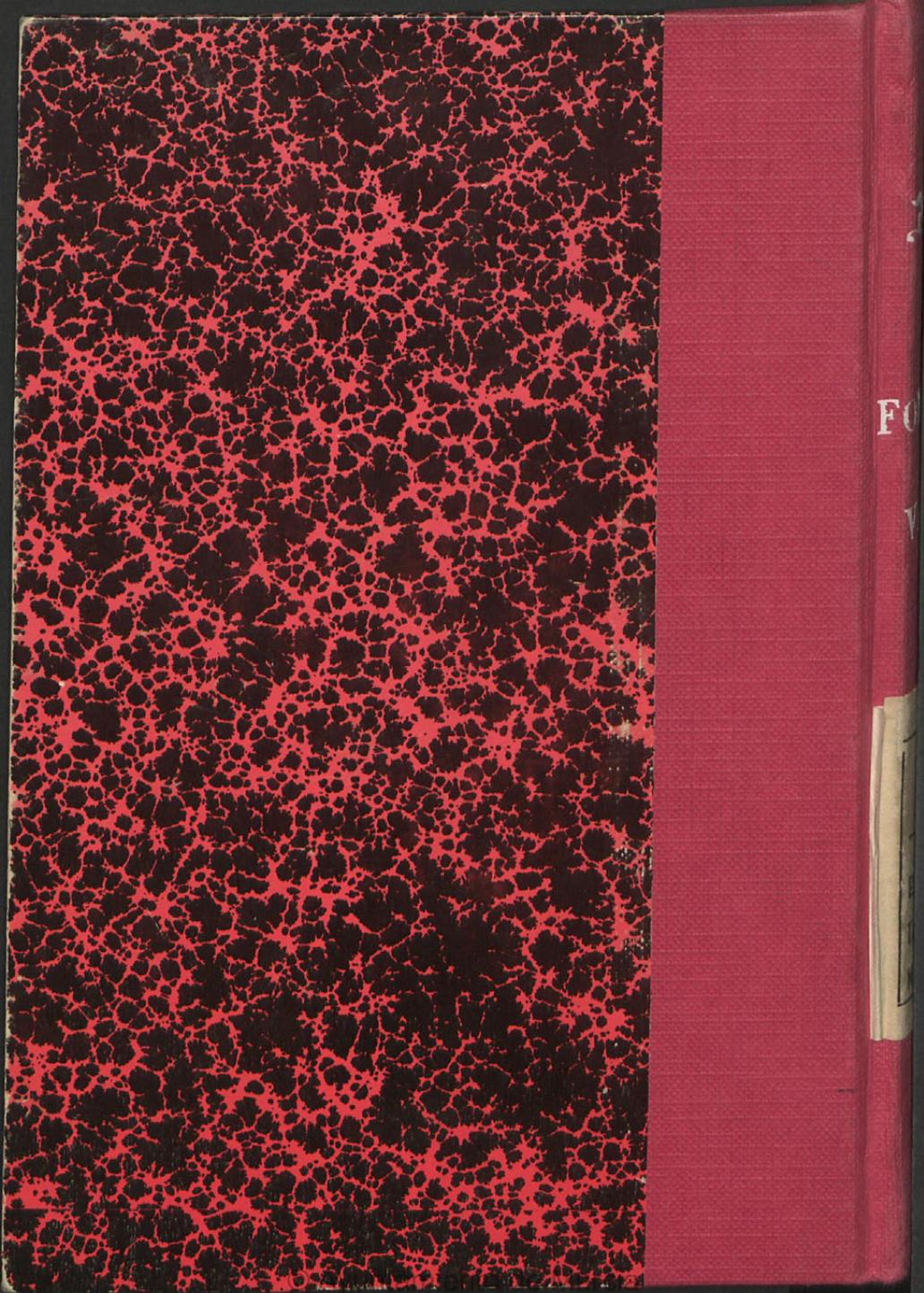
Mienta cosas cantando que náide
por aquello q'ice sabe lo que son;
unas palabricas llenas d'amargura
y otras palabricas llenas de dulzor...
pero por el deajo tan triste, ¡tan triste!
llega al corazón,
y es verdá que nenguno lo entiende,
¡pero lloran tós!

Páece c'habla mentando su tierra
y quereres c'allí se dejó...
páece c'habla d'hijos y c'habla de nieto
y d'argo c'al cielo se llevara Dios...
y se esjarra su pecho en quejíos
ca ves que se güelve pa ande sale el sol

y se ve que se mbjan sus ojos
y se siente que *tiembla* su vos.

Mocicos y viejos
sienten la canción
del tonico triste,
como nunca de triste se oyó,
y es verdá que nenguno la entiende,
¡pero lloran tós!







OLLETOS

VARIOS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 17

TAB^A C

N.º 31-33